

## EJÉRCITO Y SOCIEDAD EN LA SIRIA DEL II MILENIO A.C.

Juan-Pablo Vita Barra  
CSIC

Se intentará responder, en primer lugar, a la siguiente pregunta: ¿de cuántos soldados se componían los ejércitos que operaban en la Siria del II milenio a. C.? Pero conviene tener en cuenta que no resulta posible estudiar cuestiones militares sin atender a los aspectos sociales, administrativos y económicos que aquellas conllevan. En el Antiguo Oriente del II milenio a. C., como también en otros momentos de su historia, los ejércitos no eran profesionales: sólo un pequeño núcleo de los ejércitos tenía carácter estable, cubriéndose el resto de necesidades mediante levás. En segundo lugar debemos intentar, por tanto, estudiar el impacto que para una sociedad de la época tenía la entrega para tareas militares, aunque fuese durante un periodo limitado, de cientos o miles de hombres en edad de trabajar y producir.

### 1. LA BATALLA DE QADEŠ Y LA CARTA DE EL-AMARNA EA 170

Hacia el año 1275 a. C. tuvo lugar en la localidad siria de Qadeš una de las batallas más célebres de la historia del Antiguo Oriente<sup>1</sup>. En ella se enfrentaron directamente los dos principales imperios de la época, Egipto y Hatti. La causa del conflicto fue el choque de intereses de ambos imperios en la zona de Amurru, reino que desde mediados del s. XIV a. C. se encontraba integrado, por medio de un tratado, dentro de la esfera de influencia hitita<sup>2</sup>. La victoria parece haber recaído en el bando hitita y el reino de Amurru siguió bajo control de Hatti hasta la desaparición de este reino a principios del s. XII a. C., época de los “Pueblos del Mar”. Con anterioridad, las hostilidades entre Egipto y Hatti habían concluido con un tratado entre ambos reinos en 1259 a. C.<sup>3</sup>

¿Resulta posible calcular el número total de soldados que se enfrentaron en Qadeš? Las fuentes egipcias relatan que el ejército de Hatti acudió a la batalla apoyado por las tropas de sus principales reinos aliados: Naharina, Arzawa, Dardana, Maša, Pitašša, Arawanna, Karkiša, Lukka, Kizzuwatna, Karkemiš, Ugarit, Nuhašše y Qadeš<sup>4</sup>. Si nos atenemos a las cifras del relato egipcio, Hatti y sus aliados habrían alineado unos 47.000 soldados, entre infantería y carros de guerra. El ejército egipcio, por su parte, se

<sup>1</sup> Entre la enorme bibliografía sobre este episodio, véanse por ejemplo (con la bibliografía anterior) H. Klengel, *Syria 3000 to 300 B. C.*, Berlin 1992, pp. 117-118; *id.*, *Geschichte des Hethitischen Reiches* (HdO 34), Leiden 1999, pp. 214-218; A. Kuschke, *Qadesch-Schlacht, LÄ 5/1* (1983), cols. 31-37; R. Drews, *The End of the Bronze Age. Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B. C.*, Princeton 1993, pp. 130-134; W. Mayer-R.M.-Opificius, *Die Schlacht bei Qadeš. Der Versuch einer neuen Rekonstruktion, UF 26* (1994), pp. 321-368. De interés resultan también las consideraciones que sobre este episodio ofrece M. Liverani, *Guerra e diplomazia nell' Antico Oriente. 1600-1100 a. C.*, Bari 1994, pp. 157-160.

<sup>2</sup> Sobre la historia de Amurru véase I. Singer, *A Concise History of Amurru*, en Sh. Izre'el, *Amurru Akkadian: A Linguistic Study*, vol. II (HSS 41), Atlanta 1991, pp. 134-195.

<sup>3</sup> Edición definitiva del tratado a cargo de E. Edel, *Der Vertrag zwischen Ramses II. von Ägypten und Hattušili III. von Hatti*, Berlin 1987.

<sup>4</sup> H. Klengel, *Geschichte des Hethitischen Reiches*, p. 216; K. A. Kitchen, *Ramesside Inscriptions II*, Oxford 1979, pp. 31-32.

podría calcular, con el apoyo de otras fuentes egipcias, en unos 41.000 soldados<sup>5</sup>. Es decir, en una sola batalla se habrían enfrentado en el segundo cuarto del s. XIII a. C. cerca de 90.000 soldados.

Para un choque decisivo y con el apoyo de reinos vasallos, dos grandes imperios consiguieron reunir ejércitos de unos 40.000 hombres. Se podría pensar que estamos ante una cifra de soldados excepcional, fruto de una ocasión única. Sin embargo, nos encontramos con que aproximadamente medio siglo antes una carta dirigida al rey de Amurru, de visita en Egipto, informa de rumores aún sin confirmar según los cuales un gran ejército hitita estaría avanzando hacia el sur de Siria y se encontraría ya en la zona de Nuhašše (EA 170). La cifra de soldados hititas que dan los informantes es de lectura incierta. Tras colacionar el original, M. Dietrich y O. Loretz leyeron los signos en cuestión como “90.000”<sup>6</sup>, cifra recogida en algunas de las principales traducciones de la carta<sup>7</sup>. Es decir, el ejército hitita en cuestión doblaría al que se enfrentó a Egipto cincuenta años más tarde en Qadeš.

Sin poner en principio en duda la lectura de la cifra como “90.000”, algunas consideraciones permiten relativizar su valor. Por un lado, conviene recordar que los mismos autores de la carta reconocen que se trata de rumores sin confirmar. Por otro, esa cifra bien pudiera haber sido exagerada deliberadamente por motivos políticos<sup>8</sup>. Finalmente, tratándose de una cifra desproporcionada, cabría la posibilidad de entender los signos en cuestión no como “90.000” sino como “9 ó 10.000”, lo cual seguiría siendo un número considerable de soldados para un ejército de la época<sup>9</sup>.

¿Cómo pueden valorarse las cifras de soldados de la batalla de Qadeš, o las del ejército hitita según la carta EA 170? ¿Se trata de cifras creíbles, realistas? ¿Podían realmente los reinos próximo-orientales del II milenio a. C. movilizar ejércitos de tan enormes proporciones? En caso afirmativo, ¿con qué frecuencia? Responder a estas preguntas requiere buscar un contexto histórico adecuado a las cifras en cuestión. Claves para abordar esa investigación resultan los archivos sirios del Bronce Medio y Final, en especial los de Mari y Ugarit, que contienen importante información de tipo militar sobre Siria-Palestina y Mesopotamia en diferentes momentos del II milenio a. C.

## 2. LOS EJÉRCITOS DE MARI Y BABILONIA EN EL S. XVIII A. C.

Los archivos del reino sirio de Mari informan con cierto detalle de las proporciones que alcanzaban los ejércitos mariotas y mesopotámicos en el s. XVIII a. C.<sup>10</sup> La carta A.319+<sup>11</sup> ofrece un buen punto de partida. Un gobernador informa al rey

<sup>5</sup> Para el cálculo del número de soldados que intervinieron en la batalla de Qadeš por ambos bandos, véanse los argumentos que ofrece R. H. Beal, *The Organization of the Hittite Military*, Heidelberg 1992pp. 291-294; también, las consideraciones de W. Mayer-R. M.-Opificius, *Die Schlacht bei Qadeš*, *UF* 26, pp. 341-344.

<sup>6</sup> M. Dietrich - O. Loretz, *Der Amarna-Brief VAB 2, 170*, en R. Stiehl-H. E. Stier (eds.), *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben*, Erster Band, Berlin 1969, p. 22; cf. también H. Klengel, *Syria 3000 to 300 B. C.*, Berlin 1992, p. 153 n. 375. Copia cuneiforme de EA 170 texto en O. Schroeder, *Vorderasiatische Schriftdenkmäler der Königlichen Museen zu Berlin*, Heft 11, Leipzig 1914, n° 94.

<sup>7</sup> W. L. Moran, *Les lettres d'El Amarna*, Paris 1987, p. 410; *id.*, *The Amarna Letters*, Baltimore 1992, p. 257; Sh. Izre'el, *Amurru Akkadian*, p. 58, e *ibid.* p. 122.

<sup>8</sup> Como expone R. H. Beal, *Hittite Military*, p. 289 con n. 1095.

<sup>9</sup> Siguiendo a M. Liverani, *Le lettere di el-Amarna*, vol. 1, Brescia 1998, p. 283 con n. 34.

<sup>10</sup> Sobre esta cuestión véase también R. H. Beal, *Hittite Military*, pp. 280-282. Una tesis doctoral sobre el ejército de Mari, defendida en Francia por el Dr. Ph. Abrahami, se anuncia de próxima publicación.

<sup>11</sup> Editada completa y comentada por D. Charpin, *Données nouvelles sur la poliœcétique à l'époque paléo-babylonienne*, *MARI* 7 (1993), pp. 197-203.

de Mari, Zimri-Lim, del asedio al que Atamrum, rey de Allahad, tiene sometida a una ciudad del reino. Las noticias del asedio de la ciudad proceden de tres desertores del bando atacante. Estos relatan que, nada más iniciarse el asedio, las tropas de la localidad sitiada hicieron una salida en la que mataron 1.300 soldados enemigos. A esta acción le siguió un periodo de inactividad de diez días, tras el cual los ancianos de la ciudad intentaron infructuosamente negociar con el rey agresor.

El asedio prosiguió su curso jalonado de incidentes. Para nuestro propósito conviene destacar un pasaje de la carta que trata del aprovisionamiento de agua para 2 ó 3.000 soldados. El pasaje resulta ambiguo. D. Charpin interpreta que se trata de los soldados del ejército sitiador<sup>12</sup>, lo que plantearía un problema<sup>13</sup>: si en su primer ataque los sitiados consiguieron eliminar 1.300 soldados enemigos, es decir, una gran parte del ejército atacante, ¿por qué no intentaron los sitiados sacar inmediatamente provecho de su éxito, efectuando en cambio una parada de diez días antes de intentar la negociación? Quizás la interpretación correcta del pasaje sea la que propone J.-M. Durand, para quien esa cifra se refiere a la guarnición de la ciudad<sup>14</sup>. En cualquier caso, llama la atención que la carta se refiera a esa tropa como “una tropa débil, de 2 a 3.000 hombres”.

Un contingente de 2 ó 3.000 soldados es calificado como “débil”. Sin embargo, incluso hoy en día un número tal de soldados resulta una fuerza militar respetable. ¿Se trata de una afirmación gratuita de los desertores de quienes parte el relato, de una opinión personal errónea? No parece ser así, a juzgar por una afirmación del propio rey de Mari, Zimri-Lim. El rey Hammurabi de Babilonia le escribe a su aliado Zimri-Lim acerca de cuestiones militares de interés mutuo y reproduce en su mensaje la siguiente afirmación del rey mariota: “[las tropas q]ue me has enviado son poco numerosas. Con 3.000 soldados, ¿qué es lo que podría hacer?”<sup>15</sup>. Alguna otra carta insiste en ese sentido<sup>16</sup> y otras confirman que, en efecto, 2 ó 3.000 soldados no era en esa época una cifra de soldados excepcional; era, por ejemplo, lo que un rey le pedía a Zimri-Lim como refuerzo<sup>17</sup> o lo que un alto funcionario mariota destinaba a tareas de persecución del enemigo<sup>18</sup>.

Otra cifra de especial significado es 10.000. En varias cartas de Mari la cifra de 10.000 soldados se emplea como sinónimo de “multitud de soldados”<sup>19</sup>. Pero es, a la vez, una cifra corriente en los ejércitos mesopotámicos del momento. El rey Hammurabi de Babilonia advierte a la corte de Mari de que un ejército enemigo compuesto de

<sup>12</sup> D. Charpin, *Données nouvelles*, *MARI* 7, p. 201.

<sup>13</sup> Ya intuido por D. Charpin, *Données nouvelles*, *MARI* 7, p. 201.

<sup>14</sup> J.-M. Durand, *Les documents épistolaires du palais de Mari*, LAPO 17 vol. II, Paris 1998, p. 159 y p. 163 n. t).

<sup>15</sup> Carta A.97, editada por J.-R. Kupper, *Lettres royales du temps de Zimri-Lim*, ARM XXVIII, Paris 1998 (citado: ARM XXVIII), p. 4.

<sup>16</sup> G. Dossin, *Correspondance de Iasmah-Addu*, ARM V, Paris 1952, n° 17+ = J.-M. Durand, *Documents pour l'histoire du royaume de Haute-Mésopotamie*, I, *MARI* 5, Paris 1987, pp. 167-170 = LAPO 17 p. 73 n° 490 (cf. comentario en p. 75 nota h).

<sup>17</sup> A.2880, ARM XXVIII p. 230, n° 159.

<sup>18</sup> Ch.-F. Jean, *Lettres diverses*, ARM II, Paris 1950 (citado: II), n° 44 (carta de época eponimal) = *MARI* 5, pp. 210-212 = LAPO17, p. 128, n° 532. La cifra de 3.000 soldados reaparece en otras cartas, cf. A.1152 (ARM XXVIII p. 129, n° 91), A.2893 (ARM XXVIII p. 259, n° 178), II 135 = LAPO 17 p. 165, n° 551. En las cartas de Mari, naturalmente, también se encuentran cifras de soldados mucho menores para las tareas más variadas, e igualmente mayores, como se verá a continuación.

<sup>19</sup> G. Dossin, *Correspondance de Sam̄i-Addu, suite*, Paris 1951, n° 68 = LAPO 17 p. 118, n° 521; II 30+ = D. Lacambre, *La bataille de Hir̄itum*, *MARI* 8, Paris 1997, pp. 440-445 = LAPO 17 p. 207, n° 581; II 23 = LAPO 17 n° 590, p. 232 (cf. p. 234).

10.000 soldados se dirige hacia el Éufrates<sup>20</sup>. Esa es también, según otras cartas, la fuerza de algunos ejércitos del propio Hammurabi<sup>21</sup> y de otros reinos, incluyendo Yamhad en Siria<sup>22</sup>. Pero los ejércitos podían ser aún mayores, de 20.000<sup>23</sup> o 30.000 hombres, cifra esta última de un ejército que Zimri-Lim puso a disposición de Hammurabi<sup>24</sup>. Por último, el rey asirio Samsi-Addu, que dominó Mari con anterioridad a la época de Zimri-Lim, contaba con reunir un ejército de 60.000 hombres para asediar una importante ciudad<sup>25</sup>.

### 3. LOS EJÉRCITOS SIRO-PALESTINOS EN EL BRONCE FINAL

Las cifras que presentan los ejércitos sirios (Mari, Yamhad) y mesopotámicos en la primera mitad del II milenio a. C. son más que considerables. A la luz de esos datos, el número de soldados que se calcula para la batalla de Qadeš parece creíble y realista, pero lo es menos la información que sobre un ejército hitita contiene la carta EA 170.

Como contraste con la época de Mari, la denominada “Carta del General” puede ayudar a comprender mejor el volumen de fuerzas que circulaban en Siria-Palestina durante la segunda mitad del milenio.<sup>26</sup> Datada hacia 1340 a. C., antecede en unos 65 años a la batalla de Qadeš<sup>27</sup>. Se trata de una carta proveniente de Amurru y hallada en Ugarit, en la que un militar le pide a su rey (no explicitado) el envío de refuerzos para resistir un ataque egipcio que se anuncia inminente. Es un largo mensaje de unas cien líneas de texto<sup>28</sup> en las que el oficial le relata a su señor, con gran dramatismo, las duras penalidades que soportan él mismo y sus soldados, y analiza las probabilidades de ataque de las fuerzas egipcias. Pide el envío de tropas y carros, pero sólo una vez concreta el número de refuerzos que necesita: tres pares de carros de guerra<sup>29</sup>. Es decir, un general presumiblemente sirio del s. XIV a. C. dedica una larga misiva, con buen número de argumentos y retórica de altura, para convencer a su rey de que le envíe seis carros de guerra; con ese refuerzo podrá hacer frente a los importantes peligros que se le avecinan.

La “Carta del General” da buena medida del volumen que alcanzaban los enfrentamientos militares y los movimientos de tropas en Palestina en el s. XIV a. C. Las denominadas “Cartas de El-Amarna”, la fuente principal para la historia de Siria-Palestina en esa época<sup>30</sup>, permiten confirmar la impresión que al respecto apunta la “Carta del General”. El rey de Tiro, por ejemplo, considera importante comunicarle al

<sup>20</sup> A.112, ARM XXVIII, p. 10, n° 10.

<sup>21</sup> Cf. II 25 = LAPO 17 p. 227, n° 587 (total de 10.500 hombres); II 34 = LAPO 17 p. 210, n° 582; II 122 = LAPO 16 p. 468, n° 299 = ARM XXVIII, p. 256, n° 176.

<sup>22</sup> II 21 = LAPO 16 p. 542, n° 350.

<sup>23</sup> A.19, LAPO 17 p. 275, n° 608.

<sup>24</sup> II 67 = LAPO 17 p. 198, n° 575 = ARM XXVIII p. 13, n° 13.

<sup>25</sup> Texto IM 62100 (Tell Semšara), editado por J. Laessoe, *Studies in Honor of Benno Landsberger on his Seventy-Fifth Birthday* (AS 16), Chicago, p. 193; citado por J. M. Sasson, *The Military Establishments at Mari*, Roma 1969, p. 8 y R. H. Beal, *Hittite Military*, p. 280.

<sup>26</sup> Carta RS 20.33, editada por J. Nougayrol, *Ugaritica V*, Paris 1968, n° 20.

<sup>27</sup> Véase el último estudio en profundidad del texto en Sh. Izre'el-I. Singer, *The General's Letter from Ugarit. A Linguistic and Historical Reevaluation of RS 20.33 (Ugaritica V, No. 20)*, Tel Aviv 1990. Véanse también Sh. Izre'el, *Amurru Akkadian*, pp. 92-98; I. Singer, *A Political History of Ugarit*, en W. G. E. Watson - N. Wyatt, *Handbook of Ugaritic Studies* (HdO 39), Leiden 1999, pp. 628-629.

<sup>28</sup> Cerca de 30 líneas se han perdido.

<sup>29</sup> Recto, línea 5.

<sup>30</sup> Principales traducciones: W. L. Moran, *Les lettres d'El Amarna*, Paris 1987; *id.*, *The Amarna Letters*, Baltimore 1992; M. Liverani, *Le lettere di el-Amarna*, Brescia 1998.



faraón que el rey de Sidón, en el marco de la guerra que mantienen ambas ciudades, captura cada día un súbdito tirio<sup>31</sup> o que, en una ocasión puntual, los sidonios han capturado un tirio y han matado otro<sup>32</sup>. Para proteger su ciudad, el rey de Tiro requiere del faraón la cantidad de 10 ó 20 soldados egipcios<sup>33</sup>.

Ese es, con algunas excepciones<sup>34</sup>, el tenor medio de los enfrentamientos bélicos en la Palestina del Bronce Final. Por contra carecemos sobre esta cuestión de información precisa sobre la Siria contemporánea. Ignoramos, por ejemplo, cuál era el número de hombres que podía componer el ejército de Ugarit, tanto en tiempo de guerra como de paz<sup>35</sup>. Los cálculos que se han intentado ofrecen resultados que oscilan entre los 4.000 y los 9.000 soldados. Pero se trata de un punto aún por dilucidar, estrechamente relacionado con los estudios en curso sobre la demografía del reino de Ugarit<sup>36</sup>. En cualquier caso, serían cifras sensiblemente inferiores al de los ejércitos de que disponían Mari y Babilonia medio milenio atrás<sup>37</sup>.

#### 4. LA FORMACIÓN DE UN EJÉRCITO

Parece claro, pues, que los reinos siro-mesopotámicos contaban con mayores posibilidades de poner en pie grandes ejércitos durante la primera mitad del II milenio a. C. que durante la segunda mitad del mismo. Ya se ha visto cómo Mari o Babilonia, por ejemplo, eran capaces en el s. XVIII a. C. de formar, instruir, equipar, alimentar y enviar fuera de sus fronteras a ejércitos de 30.000 hombres<sup>38</sup>, no siendo éste los únicos ejércitos de que disponían. Las causas de esa situación tal vez estén aún por definir con precisión, pero el tamaño de los ejércitos tenía sin duda relación directa con la capacidad demográfica de cada reino concernido. En cualquier caso, sea cual fuese el número de hombres en edad militar disponibles, crear y poner en marcha un ejército de campaña entrañó siempre una complejidad administrativa considerable y tuvo importante repercusión en la sociedad.

Las administraciones del Antiguo Oriente llevaban un control estricto de los habitantes de sus reinos. Esa es la función que cumplen documentos que son grandes listas de nombres de persona, solas o agrupadas por familias, con indicación de sus nombres y filiación, profesiones, lugares de residencia, de si aún viven o han fallecido,

<sup>31</sup> EA 148.

<sup>32</sup> EA 154.

<sup>33</sup> Cf. EA 148, EA 149.

<sup>34</sup> Cf. por ejemplo EA 131: el rey de Biblos le pide al faraón el envío de 400 soldados y 30 carros para proteger su ciudad de los ataques de Amurru; pero se trataría de soldados egipcios.

<sup>35</sup> Sobre este punto véase J.-P. Vita, *El ejército de Ugarit*, Madrid 1995, p. 135.

<sup>36</sup> Sobre los progresos y limitaciones en el estudio de la demografía de Ugarit véase M. Yon, *Ugarit: The Urban Habitat. The Present State of the Archaeological Picture*, *BASOR* 286 (1992), pp. 19-34.

<sup>37</sup> Sólo como otro término de comparación, considérese que, según W. Mayer, *Politik und Kriegskunst der Assyrer*, Münster 1995, p. 458, a mediados del s. IX a. C. los estados sirios de Damasco y Hama pudieron alinear frente al rey asirio Salmanasar III un ejército compuesto de 30.000 soldados, además de 1.900 carros e idéntica cantidad de caballeros; véase al respecto también P.-E. Dion, *Les araméens à l'âge du Fer: Histoire politique et structures sociales*, Paris 1997, pp. 315-316. Otra expedición del mismo Salmanasar habría reunido 120.000 soldados, cf. W. Mayer, *ibid.*, p. 47; cifras que deben aceptarse críticamente, véase sobre esta cuestión D. M. Fouts, *Another Look at Large Numbers in Assyrian Royal Inscriptions*, *JNES* 53 (1994), pp. 205-211.

<sup>38</sup> Véase en este contexto las advertencias del rey asirio Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu sobre las precauciones que hay que observar a la hora de poner en marcha un ejército, carta I 85+ = J. M. Durand, *Documents pour l'histoire du royaume de Haute-Mésopotamie*, I, *MARI* 5, Paris 1987, pp. 159-167 = LAPO 17 p. 19, n° 449.

si todavía residen en tal o cuál lugar o, por contra, se encuentran desaparecidos, etc. Esos documentos administrativos cumplían funciones tanto civiles como militares. De Mari nos son conocidos dos grandes censos, uno de época eponimal y un segundo durante el reinado de Zimri-Lim<sup>39</sup>. Los dos se llevaron a cabo después de importantes guerras: tras duras luchas y grave pérdida de vidas, la administración necesitaba saber cuál era el estado de la demografía del reino, actualizar sus listas y reajustar las funciones de parte de la población.

Sobre la base de esas listas se llevaban a cabo los reclutamientos de soldados. En Mari, el reclutamiento se efectuaba tanto por regiones como por tribus beduinas<sup>40</sup>. En Ugarit, un reino de menores dimensiones, las tropas se obtenían de las diversas localidades del reino y el control administrativo del proceso se realizaba por distritos<sup>41</sup>. Tanto los documentos de Mari como los de Ugarit muestran con claridad quiénes eran reclutados: personas que desempeñaban habitualmente profesiones muy diversas y no relacionadas en principio con el ejército, como escultores, cantores, bronceístas, pescadores, pastores, comerciantes, sacerdotes, jardineros, labriegos, etc.<sup>42</sup> Sabemos que en Mari quedaban exentos los ancianos, enfermos e hijos de notables<sup>43</sup>. Quienes no pudiesen o quisiesen realizar el servicio (como, probablemente, los hijos de notables), debían proporcionar un sustituto<sup>44</sup>.

Una vez constituido el ejército, se apuntaba en tablillas el nombre de todos y cada uno de los soldados que lo formaban<sup>45</sup>. La función de esas listas era no sólo obtener una idea lo más precisa posible de las fuerzas disponibles, sino también poder ir reemplazando las bajas, tanto por muerte como por deserción<sup>46</sup>.

## 5. LÍMITES LOGÍSTICOS Y SOCIALES DE UN EJÉRCITO

El ejército, ya formado, estaba listo para emprender las acciones que el rey, como comandante supremo, considerase oportunas. Pero el poder militar del rey y de los altos mandos del ejército se encontraba limitado por razones tanto materiales como económicas y sociales.

En primer lugar, y como es lógico en todo ejército, había que tener muy en cuenta las necesidades materiales de los soldados, a los que había que armar y alimentar. El armamento de los soldados solía ser muy completo. En Ugarit, por ejemplo, las armas que los documentos administrativos muestran como propias de la infantería son el arco, con aljaba y flechas, el escudo, la lanza, la espada curva, una coraza y un yelmo. No todos los soldados portaban todas esas armas y existen indicios

<sup>39</sup> J.-M. Durand, LAPO 17, pp. 332-353. Sobre movilizaciones y su reflejo administrativo véase también, por ejemplo, D. Soubeyran, *Les Yaminites et l'expédition de Babylone*, en *Archives Administratives de Mari I*, ARM XXIII, Paris 1984, pp. 358-368.

<sup>40</sup> Sobre el reclutamiento en Mari, J. M. Sasson, *The Military Establishments at Mari*, Roma 1969, pp. 7-11; J.-M. Durand, LAPO 17, pp. 353-361, así como 175-176. Véase en concreto la carta I 42 = LAPO 17 n° 448, pp. 16 y 337, recogida también en Sasson, *ibid.* p. 8.

<sup>41</sup> J.-P. Vita, *El ejército de Ugarit*, p. 143.

<sup>42</sup> J.-M. Durand, LAPO 17, por ejemplo pp. 349-351 y 369-370; J.-P. Vita, *El ejército de Ugarit*, pp. 147-153.

<sup>43</sup> J. R. Kupper, *Correspondance de Kibri-Dagan, gouverneur de Terqa*, Paris 1950 (citado: III), n° 19 = LAPO 17 p. 181, n° 563, con comentario en p. 353.

<sup>44</sup> J.-M. Durand, LAPO 17 p. 354.

<sup>45</sup> Cf. por ejemplo, las cartas I 42 = LAPO 17 p. 16, n° 448; III 19 = LAPO 17 p. 181, n° 563.

<sup>46</sup> Por ejemplo, I 42 = LAPO 17 p. 16, n° 448; cf. también J. R. Kupper, *Correspondance de Bahdi-Lim*, Paris 1954 (citado: VI), n° 30 = LAPO 17 p. 183, n° 565; VI 31 = LAPO 17 p. 185, n° 566.

de que se distinguía entre infantería pesada y ligera<sup>47</sup>. Los textos de Mari, por su parte, muestran que las armas se solían fabricar poco antes de su empleo<sup>48</sup>, lo que suponía contar con previsión de materias primas así como con un gran número y variedad de artesanos, prestos a responder de manera casi inmediata a las necesidades del momento. El palacio proveía de armas a los soldados que no podían procurárselas, no así a los que contaban con medios económicos suficientes para aportar las suyas propias<sup>49</sup>. Una vez armados, el palacio proporcionaba raciones de alimentos para los soldados (grano, harina, aceite y/o cerveza), pero sólo una vez que el ejército se hubiese puesto en marcha y siempre que la situación sobre el terreno lo permitiese<sup>50</sup>.

En segundo lugar, diversos factores de orden económico que afectaban a la marcha del reino limitaban el tiempo que un ejército de reclutas podía permanecer en campaña. Aparte de que la guerra a gran escala sólo podía llevarse a cabo durante las estaciones favorables del año, el que la mayor parte de los soldados ejerciesen en la vida civil las más variadas profesiones indica ya que el servicio en el ejército sólo podía tener una duración muy limitada; un reino no podía permitirse mantener lejos de sus tareas cotidianas a cientos o miles de hombres durante largos periodos de tiempo.

Pero existía en Mari (como en otras épocas de la Antigüedad) un factor aún más poderoso que condicionaba la vida de un ejército, como era la siega. A pesar de la variedad de ocupaciones de parte de los soldados, la mayoría eran campesinos<sup>51</sup>. La marcha de una guerra, tanto en los aspectos ofensivos como defensivos, debía tener muy en cuenta la necesidad y el momento adecuado de la cosecha del grano. Era una cuestión vital para la supervivencia del reino y eran necesarias todas las manos posibles, que en gran parte eran las mismas que luchaban. Por esa misma razón, el momento de la siega era también cuando un país resultaba más vulnerable a un ataque del exterior. Una carta del rey asirio Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu, rey de Mari, ilustra bien todas esas circunstancias<sup>52</sup>. Yasmah-Addu debe llevar a cabo una operación militar en la frontera este del reino, pero sólo falta un mes para la cosecha. Samsi-Addu aprueba el plan del hijo, pero le fija de manera estricta el calendario que deberán observar las operaciones: cinco días para movilizar las tropas, cinco días para alcanzar el frente, quince para llevar a cabo las operaciones y otros cinco para el regreso, unos días antes del comienzo de la siega, en que los soldados deberán ser enviados a trabajar a sus campos<sup>53</sup>. Las consecuencias de no calcular bien estas cuestiones podían acarrearle al reino serios problemas de abastecimiento de grano, como ilustra alguna carta de Zimri-Lim<sup>54</sup>.

Entre los derechos no escritos de los soldados estaría, por tanto, el de ocuparse de sus tierras y cosechas en los momentos clave del año. Pero el palacio se ocuparía sin duda de defender otra serie de intereses de las personas movilizadas. Los parágrafos 26 a 39 y 41 del Código de Hammurabi, por ejemplo, muestran los derechos y deberes de un soldado babilonio y que el palacio defendía la persona, tierras y patrimonio de los

<sup>47</sup> J.-P. Vita, *El ejército de Ugarit*, pp. 147-153.

<sup>48</sup> J.-M. Durand, LAPO 17, pp. 392-393; sobre el armamento en Mari, cf. *ibid.* pp. 387-394.

<sup>49</sup> J.-M. Durand, LAPO 17, p. 394.

<sup>50</sup> Acerca del sistema de raciones en Mari, véase J.-M. Durand, LAPO 17, pp. 397-399.

<sup>51</sup> Cf. sobre este aspecto J.-M. Durand, LAPO 17, p. 285.

<sup>52</sup> I 43 = P. Villard, Documents pour l'histoire de Haute-Mésopotamie III, *MARI* 6 (1990), pp. 567-570 (con comentario histórico) = LAPO 17 p. 78, n° 492. Véase también A.4465, ARM XXVIII p. 87, n° 61.

<sup>53</sup> El llevar a cabo una operación militar en un momento tan próximo a la época de siega se concibe también como un factor de sorpresa frente al enemigo.

<sup>54</sup> ARM XXVIII p. 20, n° 16.

soldados<sup>55</sup>, pauta que sin duda observarían el resto de reinos próximo-orientales, con las variantes propias de cada sociedad. Diversas cartas de Mari, por otra parte, permiten constatar que llegado el caso los soldados no vacilaban en expresar sus dudas e inquietudes sobre tal o cual posible expedición<sup>56</sup> o quejas sobre su situación (por ejemplo que pasasen hambre<sup>57</sup>) y que sus peticiones debían ser al menos escuchadas<sup>58</sup>.

Ejército y sociedad eran por tanto en el Antiguo Oriente realidades difícilmente dissociables. La terminología a menudo empleada por los textos muestra lo tenue de las barreras entre lo civil y lo militar. El término acadio *šābu*, como es bien sabido, significa “soldados”, pero también “grupo de personas”, “trabajadores”. Los ejércitos de un reino se nutrían en principio de todo hombre capaz de ejercer de soldado, y una misma persona podía pasar varias veces en su vida de lo que consideraríamos “estado civil” a “estado militar”. La interacción entre ejército y sociedad continuaba con el trabajo de gran número de artesanos, cuyo concurso era imprescindible para el abastecimiento militar. Por otra parte, la posibilidad de disponer de un sistema militar efectivo les suponía a los reinos del Antiguo Oriente mantener un estricto control administrativo de la sociedad. Pero ni el rey ni la administración central podían ejercer su poder y capacidad de control de manera arbitraria, ya fuese por las limitaciones que imponía la naturaleza o por razones jurídicas.

## 6. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE LA GUERRA EN EL ANTIGUO ORIENTE PRÓXIMO

- Beal, R. H., *The Organization of the Hittite Military*, Heidelberg 1992.
- Brinkman, J. A., *A Political History of Post-Kassite Babylonia (1158-722 B.C.)*, AnOr 43, Roma 1968; pp. 312-314: “The Army”.
- Dandamaev, M. A.-Lukonin, V. G., *Cultura y economía del Irán Antiguo*, Sabadell 1980; pp. 330-350: “El ejército”.
- Drews, R., *The End of the Bronze Age. Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B. C.*, Princeton 1993.
- Durand, J.-M., *Les documents épistolaires du palais de Mari*, LAPO 17 vol. II, Paris 1998; pp. 7-282: “Les opérations guerrières”; pp. 283-329: “La conduite de la guerre”; pp. 331-416: “Les armés et les militaires”.
- Dion, P.-E., *Les araméens à l'âge du Fer: Histoire politique et structures sociales*, Paris 1997; pp. 301-324: “Les institutions militaires”.
- Izre'el, Sh.-Singer, I., *The General's Letter from Ugarit*, Tel Aviv 1990.
- Kendall, T., *Warfare and Military Matters in the Nuzi Tablets*, Tesis Doctoral, Brandeys University 1975.
- Liverani, M., *Guerra e diplomazia nell' Antico Oriente. 1600-1100 a. C.*, Bari 1994.
- Malbran-Labat, F., *L'armée et l'organisation militaire de l'Assyrie*, Genève 1982.
- Mayer, W., *Politik und Kriegskunst der Assyrer*, Münster 1995.
- Sasson, J. M., *The Military Establishments at Mari*, Roma 1969.
- Vaux, R. de, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1985; pp. 291-357: “Instituciones militares”.

<sup>55</sup> J. Sanmartín, *Códigos legales de tradición babilónica*, Barcelona-Madrid 1999, pp. 106-108.

<sup>56</sup> A.3103, *ARM XXVIII* p. 145, n° 99.

<sup>57</sup> A.2970, *ARM XXVIII* p. 172, n° 114. En relación con la cuestión de evitar que los soldados pasasen hambre, véase también la carta A.1966, *ibid.* p. 216, n° 151.

<sup>58</sup> A.578, *ARM XXVIII* p. 100, n° 70.



- Vita, J.-P., *El ejército de Ugarit*, Madrid 1995.
- Yadin, Y., *The Art of Warfare in Biblical Lands*, 2 vols., New York 1963.